



Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

“Una Familia Bajo un mismo Dios”

Preguntas y respuestas sobre la postura de la Iglesia Católica respecto de la inmigración

¿Cuál es, en pocas palabras, la postura de los obispos de Estados Unidos respecto de la reforma migratoria?

La Iglesia Católica considera que el sistema inmigratorio actual de Estados Unidos no funciona y necesita ser reformado en todos sus aspectos o de manera integral. Esto incluiría un camino a la ciudadanía para los 11 o 12 millones de indocumentados en el país; un programa de trabajadores temporales, que permita a los trabajadores migrantes ingresar de manera segura y humana; y una reforma migratoria basada en la familia, que les permita a las familias reunirse más rápidamente. La Iglesia también enseña que se debe luchar contra las raíces de la migración: las desigualdades económicas mundiales.

La Iglesia ha adoptado una postura respecto de la inmigración porque, además de ser una cuestión económica, social y jurídica, es una cuestión humanitaria y, en última instancia, tiene implicaciones morales. Cada día las parroquias, los programas de servicios sociales, los hospitales y los centros educativos de la Iglesia ven las consecuencias humanas de un sistema disfuncional: las familias son divididas, los trabajadores migrantes son explotados y abusados, y seres humanos mueren en el desierto. Esto afecta la dignidad humana y la vida humana, y hay que resolver estas injusticias.

La migración es un tema importante en el Evangelio. Jesús y la Sagrada Familia fueron refugiados que huyeron del terror de Herodes, y Jesús, el Hijo del Hombre fue un maestro itinerante en la Tierra que “no tenía en dónde reclinar la cabeza”. Jesús también nos enseña a hospedar al forastero porque “cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron” (Mateo 25,35-41).

¿Tiene la Iglesia derecho de emitir su opinión sobre la reforma migratoria, que en gran medida es una cuestión política?

Todas las cuestiones de política pública –el aborto, la eutanasia, la investigación con células madre, la reducción de la pobreza y la reforma migratoria– tienen aspectos políticos y también morales. La Iglesia tiene todo el derecho de emitir su opinión sobre cuestiones de política pública que tienen consecuencias morales, y a menudo lo hace. De hecho, la Iglesia tiene la obligación moral de emitir su opinión sobre cuestiones que afectan la dignidad humana y la vida humana. En la cuestión inmigratoria, la Iglesia aporta un conocimiento especial porque somos una Iglesia de inmigrantes y hemos ayudado durante años a los inmigrantes

P Y R SOBRE LA
INMIGRACIÓN

**JUSTICEFOR
IMMIGRANTS.ORG**

202-541-3174

3211 FOURTH STREET, NE
WASHINGTON, DC
20017



Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

“Una Familia Bajo un mismo Dios”

a asimilarse en la nación. Además, muchas familias inmigrantes que asisten a las parroquias católicas se beneficiarían con la reforma migratoria y un programa de legalización.

¿No sería una “amnistía” ofrecerles una situación legal y una posible ciudadanía a los inmigrantes indocumentados?

Ante todo, “amnistía” no es una mala palabra desde la perspectiva católica. El perdón y la compasión son valores que los católicos, así como los estadounidenses, promovemos y apreciamos. Sin embargo, las propuestas actuales sobre cómo lidiar con la población indocumentada no pueden considerarse una amnistía porque exigen que los inmigrantes indocumentados paguen su deuda a la sociedad por violar la ley pagando sus impuestos atrasados, pagando una multa, continuando con su trabajo, aprendiendo inglés y esperando su turno en la fila. Algunos nos atacan diciendo que la Iglesia está a favor de una nación sin límites ni fronteras, que apoyamos la inmigración ilegal. Algunos también dicen que al legalizar a los indocumentados estamos premiando el incumplimiento de la ley.

¿Cómo responder a estas cuestiones?

La Iglesia siempre ha apoyado el derecho de un estado soberano a proteger sus límites, aunque debería hacerse de una manera que proteja lo más posible la vida humana. La Iglesia no está, bajo ningún punto de vista, a favor de la inmigración ilegal. No es buena para el migrante, que suele sufrir el abuso de contrabandistas, la explotación en el sitio de trabajo e incluso la muerte en el desierto. No es buena para la sociedad ni para las comunidades locales, ya que perpetúa una clase baja sin derechos ni oportunidades de inclusión. Por este motivo la Iglesia apoya la creación de vías legales para la migración y la legalización de los migrantes.↵

Ya se mencionó que la Iglesia no aprueba que se viole la ley y apoya un camino a la ciudadanía que exige que los migrantes paguen una multa y cumplan otros requisitos. Una vez que se reforme el sistema, los migrantes deberían poder ingresar legalmente y no verse obligados a cruzar ilegalmente o permanecer más tiempo de lo que su visa les permite. Actualmente, no tienen opciones para ingresar al país de manera legal, a pesar de su necesidad de trabajo.↵

En general, ¿es buena la inmigración para nuestro país o crea nuevas cargas para los ciudadanos estadounidenses?

Con excepción de los americanos nativos, todos somos inmigrantes o descendientes de inmigrantes. Los inmigrantes han ayudado a construir la gran nación que hoy disfrutamos. Aunque los opositores de la inmigración intentarán despertar el miedo en los ciudadanos estadounidenses diciendo que los inmigrantes hoy les quitan su trabajo, cambian la cultura y agotan los recursos públicos, la verdad es que los inmigrantes hoy no son diferentes que las generaciones pasadas. Vienen a trabajar mucho para mantener a sus familias, no a usar los recursos públicos ni a cometer delitos. Esto se desprende de la mayoría de los estudios e investigaciones sobre el tema, los cuales llegan a la conclusión que, en general, los inmigrantes contribuyen a nuestra economía y ayudan a nuestras comunidades locales. También aportan una energía espiritual que enriquece nuestro culto y nuestra Iglesia.

Algunos dicen que dejar entrar a demasiados inmigrantes, ya que son mano de obra barata, podría dañar



Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

“Una Familia Bajo un mismo Dios”

los salarios de los trabajadores que ya están en el país. ¿Es esto cierto?

Los trabajadores inmigrantes generalmente no compiten con los trabajadores estadounidenses para trabajos no calificados. Algunos estudios muestran que los trabajadores inmigrantes pueden afectar la situación laboral y los salarios de trabajadores estadounidenses poco calificados, por ejemplo los que abandonan sus estudios secundarios. Sin embargo, en general, los trabajadores inmigrantes ocupan puestos cruciales en industrias importantes que muchos estadounidenses no desean ocupar, como la agricultura. Al promulgar la reforma migratoria, los salarios de los trabajadores inmigrantes aumentarán porque podrán defender mejor sus derechos en el sitio de trabajo y porque disminuirá la cantidad de trabajadores no autorizados.

Una política inmigratoria más generosa ¿no habilitaría que ingresaran terroristas y otras personas indeseables a Estados Unidos?

Todo lo contrario. Una política inmigratoria más generosa garantizaría que las autoridades gubernamentales puedan identificar y controlar quién ingresa al país. Si un migrante entra de manera legal, se identificará al gobierno y estará sujeto a la investigación de antecedentes, de este modo se descartará a los criminales y terroristas potenciales. Ahora, el gobierno no sabe quiénes son las personas que ingresan sin papeles y desconoce su paradero.

¿Qué tipo de control en la frontera los obispos consideran necesario y apropiado?

Los obispos de Estados Unidos consideran que una reforma migratoria integral reducirá la presión en la frontera sur al permitir que los migrantes, que de otro modo cruzarían la frontera de manera ilegal, ingresen de manera legal por los puertos de entrada, ya que podrían obtener más fácilmente una visa para ingresar. Esto les permitiría a los oficiales que patrullan la frontera, cuya tarea es muy difícil, protegernos mejor frente a los contrabandistas, traficantes y demás criminales. Poner vallas a lo largo de nuestro límite sur no frenará necesariamente la inmigración ilegal pero sí podría llevar a que los migrantes dependan más de contrabandistas inescrupulosos y tomen rutas más peligrosas a través del desierto. Los obispos también apoyarían más controles en el sitio de trabajo, pero consideran que los trabajadores migrantes deben primero salir de la sombra para que todos los trabajadores se encuentren en un sistema legal. Los obispos de Estados Unidos consideran que, a largo plazo el desarrollo económico de los países de emigrantes permitirá que las personas permanezcan en su tierra natal y mantengan a sus familias con dignidad.

¿Qué puede hacer el católico promedio para apoyar el tipo de reforma inmigratoria que la Iglesia Católica pide?

Puede visitar el sitio digital de Justicia para los Inmigrantes en justiceforimmigrants.org. para obtener información sobre la postura de los obispos de Estados Unidos y sobre cómo ponerse en contacto con sus funcionarios federales para apoyar una reforma inmigratoria integral. También pueden enviar una postal electrónica. Los fieles también pueden llamar a sus funcionarios federales al 202-224-3121 (Senado de EE.UU.) o 225-3121 (Congreso de EE.UU.) e instarlos a apoyar la reforma inmigratoria. El apoyo de los fieles católicos ayudará a que se promulgue un proyecto de ley justo y humano.